122

M. ALFONSO MANJARRÉS

MARIA-LUZ

COMEDIA

en un acto y en prosa, original

Copyright, by M. Alfonso Manjarrés, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Dedica este ejemplar
a Dn Tomás Venegas su
affmo amigo

J. M. Alfonso Mayaina

Bilbao 29-11-919

MARÍA-LUZ

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MARÍA-LUZ

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

M. ALFONSO MANJARRÉS

auto

Representada por primera vez en el TEATRO OLIMPIA de Bilbao, la noche del 30 de Enero de 1909 y dedicada á la Srta. D.ª Amelia Ziur, primera actriz de dicho Coliseo

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DON ANDRÉS (45 años) Marido de.....	Sr. Trescolí.
DOÑA ENGRACIA (49 íd.).....	Sra. Espejo.
MARÍA-LUZ (25 íd.) Hija.....	Srta. Ziur.
DANIEL (26 íd.) Admor. de D. Andrés..	Sr. Venegas.
DON ANTONIO (30 íd.) Rico propietario.	Navarro.
MANOLITO (20 íd.) Amigo de la casa. (Ridículo).....	Del Cid.

La acción en pueblecito á dos leguas de Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

Interior de una habitación de la casa de campo de don Andrés, amueblada de manera que indique la posición desahogada de sus dueños.

Al fondo ventanas á derecha é izquierda, por las que se verá el jardín.

Puerta practicable al centro, entre las dos ventanas.

Puertas á derecha é izquierda (laterales).

En las ventanas bastantes macetas y flores y colgadas jaulas con pajarillos.

Mucha luz. La acción de día.

La derecha é izquierda, las del espectador.

Al levantarse el telón doña Engracia á la izquierda, cerca de la ventana, repasa algunas prendas de ropa.

En la otra ventana María Luz arregla las flores.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ENGRACIA y MARÍA LUZ

ENG. ¿Has visto que aguacero, María Luz?

LUZ No podía por menos. Los calores de estos días, no eran propios de este tiempo

ENG. ¡Buen recibimiento le han hecho las nubes á don Antonio!

LUZ ¿Es cierto que llegó anoche?

ENG. Así lo dijo Cayito que le vió llegar, por cierto que, según dijo, estuvo expuesto á un

accidente al doblar la plaza y no le faltó el canto de un duro para atropellar con el automóvil á un grupo de muchachos que jugaban tranquilamente en aquel punto.

LUZ Esos demonios de automóviles van á concluir con la humanidad. Me son antipáticos.

ENG. ¿Vendrá á inspeccionar las obras que están haciendo en la «Generosa»?

LUZ A cualquier cosa; á lo de siempre; á visitar la finca; á pasarse cinco días... y luego á Madrid y después á París. Yo no serviría para correr tanto. Donde existe esta tranquilidad que me dejen de viajes y automóviles. (Pausa.)

ENG. ¿Vas á salir, María Luz?

LUZ No lo sé. El tiempo no está muy seguro y no me haría gracia que nos pillase otro aguacero como el que ha caído. Estoy por quedarme en casa. (Se sienta en una mecedora y ojea un periódico.)

ENG. Pues si no sales, mándale recado á Carmencita y que venga á pasar la tarde aquí... Yo no te aconsejaría que salieses.

LUZ Ya sé que no la hará mucha gracia á Carmencita el que no salgamos, porque si no sale no ve á su novio y si no ve al novio, se muere y si se muere se queda sin novio y antes de quedarse sin novio es capaz de salir, aunque cayesen capuchinos de bronce,.

ENG. ¡Qué chiquilla esa!

LUZ Pero no, no salgo; mandaré á Cayito que la avise y si le parece bien.., bueno, y si le parece mal... que no venga. Además que da grima ir con ellos. El novio no sabe más que mirarla... y soltar suspiros: y ella lo mismo, mirarle y suspirar también. No he visto unos novios más retraídos.

ENG. Se querrán demasiado.

LUZ No lo sé, mamá; pero yo no soy de ese genio; para salir de paseo con el novio y no hacer más que mirarle y suspirar, para eso me quedaría en casa sentada en una mecedora con un retrato suyo entre las manos.

(Engracia se ríe. Se oirá canturrear á Daniel la siguiente copla:)

DAN. Dicen que no me quieres,
que amas á otro,
mas tus ojos me dicen:
te amo á tí solo.

LUZ ¡El es!
ENG. Daniel como siempre, con tan buen humor,
LUZ Hace bien, así demuestra su alegría. ¡Ah. qué idea!
ENG. ¿Qué piensas?
LUZ Que muy bien podría ser Daniel quien llevase á Carmencita el recado...
ENG. Pues llámale... (María Luz corre á la ventana.) pero oye, (María Luz se detiene.) Daniel tendrá que hacer... (María Luz no hace caso y llama.)
LUZ ¡Daniel!... ¡Daniel!... (Le hace señas llamándole con la mano.)

ESCENA II

DICHAS y DANIEL

DAN. ¡Buenas tardes!
ENG. ¡Hola, muchacho!
DAN. ¿Cómo sigue usted, doña Engracia?
ENG. Muy bien... yo no te lo pregunto porque ya se ve que estás de buen humor.
DAN. ¿En qué lo ha conocido usted?
ENG. En que cantas, y cuando se canta no está uno muy triste.
(Daniel se ríe.)
LUZ (Fingiendo enfado porque Daniel entró directamente á donde está doña Engracia sin reparar en ella que estaba en la ventana.) ¡Señor don Daniel Spínola y otras yerbas! (Llamándole la atención.)
DAN. (Fijándose en María Luz.) María Luz, dispense...
LUZ ¡Que yo también estoy aquí! ¿Qué es eso de no saludarme?
DAN. Usted tan de buen humor como siempre.

ENG. Estáis una pareja, que no sé lo que es veros tristes.

LUZ Porque este caballerito y yo opinamos que es una ridiculez el estar serios y tristes.

DAN. Y mucho más cuando no hay motivo, ¿verdad. María Luz?

LUZ ¡Muy bien dicho! Y ahora escúcheme usted con atención, ¿eh?

DAN. Vamos á ver, ¿qué ocurre?

LUZ ¡Con franqueza! ¿Tiene usted algo importante que hacer ahora? ¡Con franqueza!

DAN. Por hoy he terminado mi tarea.

LUZ ¿No me engaña?

DAN. ¿A santo de de qué iba á mentir? Vamos á ver, ¿qué quiere?

LUZ Pues muy sencillo. La señorita María Luz Ordóñez y Montero, hija única... de sus papás, ruega á don Daniel Spínola la haga un favor...

ENG. (Interrumpiéndola.) Y la mamá de esa joven dice á la misma que tenga más formalidad y se explique...

DAN. Eso es...

LUZ Pues bien. Necesito que mi amiga Carmencita Segura, sepa que esta tarde no pienso salir y si ella no tiene inconveniente... que venga á pasar la tarde conmigo. Esto es todo, advirtiéndole que deseo que sea usted quien se lo comunique, ¿estamos?

DAN. (Con calma.) Bueno. Y si yo la dijese á usted que no tenía ganas de salir ahora, (Recalcando las frases.) ¿qué diría la señorita María Luz Ordóñez y Montero?

ENG. ¡Muy bien dicho! ¡Vuelve por otra!

LUZ Pues mandaría á Cayito y no le volvería á mirar á la cara en ocho días. ¿Lo oye usted? ¡En ocho días!

DAN. Ante eso... conforme, antes de diez minutos estoy de vuelta.

LUZ Así me gusta.

DAN. (Aparte.) ¡Qué no haría yo por complacerla!

LUZ Muchas gracias y aquí espero.

DAN. Hasta ahora, doña Engracia.

ENG. Adiós, Daniel.

DAN. (Con calma) Adiós, María Luz.
LUZ Creí que tampoco iba usted á despedirme.
DAN. No me olvido tan fácilmente. Hasta ahora.

ESCENA III

DOÑA ENGRACIA y MARÍA LUZ

ENG. ¡Qué demonio de muchacho! Antes de diez minutos le tienes de vuelta, ya lo creo, ¡anda! poquito que quiere él que le mandemos algo para demostrarnos lo mucho que nos quiere.
LUZ Eso sí; más servicial y más bueno no lo hay, y en cuanto á trabajador ya ves lo que dice papá... yo le quiero mucho.
ENG. Y todos, porque lo que es yo le quiero como si mi hijo fuera. ¡Pobre muchacho! Aquí se ha hecho hombre; entre nosotros ha crecido. ¡Como que cuando el padre de don Antonio le trajo era un mozalbete de siete años!
LUZ Yo no me acuerdo.
ENG. Pues poco más ó menos esa edad tenías tú, y cuántas veces he tenido que reñiros. ¡Qué malos érais de pequeños!
LUZ Pero ahora, tanto él como yo, hemos crecido... y ya nos ves.
ENG. Con tan poca formalidad el uno como el otro. (Pausa.)
LUZ ¿Dónde se habrá metido papá?
ENG. No me choca su tardanza, pues ya sabes quién es tu padre; como se encuentre con uno que le lleve la conversación no sabe marcharse.

ESCENA IV

DICHOS y DON ANTONIO. (Esta escena requiere sea muy movida.)

ANT. (Desde la ventana.) ¿Se puede pasar?
LUZ (Con alegría.) ¡Don Antonio!... ¡Adelante!
ENG. Pase... pase... ¡dichosos los ojos!...

ANT. ¿Qué tal, doña Engracia?...

ENG. No tan bien como usted, pero... en fin...

ANT. (Reparando en María Luz.) ¿Y usted?... ¡Caray qué guapa, María Luz!

LUZ Usted siempre el mismo.

ENG. (A María Luz.) Alcánzale una silla.

LUZ Siéntese usted, don Antonio.

ENG. ¿Llegó usted anoche?

ANT. Anoche, sí señora.

ENG. (Pegándole en la rodilla cariñosamente.) ¡Bien, hombre, bien!

ANT. ¿Y el señor don Andrés? ¿Dónde se ha metido que no le veo?

ENG. De eso hablábamos cuando llegó usted; salió temprano y no ha vuelto; pero no tardará seguramente.

LUZ ¿Viene usted á pasarse una temporadita?

ANT. No lo sé.

ENG. Pues pregúntemelo usted á mí.

ANT. Digo esto, porque mi estancia aquí depende de un asuntillo que traigo, y como no puedo saber aún si saldrá derecho ó saldrá torcido... es muy expuesto contestarlas con fijeza.

LUZ Aunque le salga bien, que Dios lo quiera, mucho tiempo no estará usted en el pueblo, porque no sabe usted lo que es estar siquiera un mes en un sitio fijo.

ANT. Tiene razón María Luz. Ya comprendo que mi vida es muy accidentada, que soy caprichoso... pero créanme ustedes, hasta hoy me ha sido necesaria esa vida para distraerme... Desde la última vez que estuve aquí...

ENG. Hace seis meses.

LUZ Justamente.

ANT. Pues bien; desde entonces he ido dos veces á París... En París me entretengo, me distraigo.

LUZ ¿Es París ó las parisienses las que le entretienen?

ANT. No, María Luz, no. Lo mismo en París que en Madrid, lo que menos me llama la atención son las mujeres... pueden ustedes creerme.

ENG. Sí, lo mismito decía su padre, que en gloria esté. Parece que le estoy oyendo. «¡Desengáñese, doña Engracia, las mujeres no son más que, de las calamidades de este mundo, la mayor!» ¡Cuántas veces se lo oí decir!

LUZ Pero, sin embargo, se casó: ¿verdad?

ANT. ¡Anda! ¡Ya lo creo!

ENG. Y dos veces... y si le dejan...

ANT. La vida de soltero llega á cansar.

ENG. ¿Eso no lo dirá por usted?

ANT. De todo hay, sí señoras, de todo hay... y María Luz... ¿Usted no piensa hacerlo nunca?

LUZ Soy joven todavía... además...

ENG. ¡Vaya una formalidad que tiene ésta!

LUZ ¡Mamá!

(Se oye mucho ruido y don Andrés gritando dice:)

AND. (¡Vaya hombre, no faltaba más!)

ESCENA V

DICHOS y DON ANDRÉS

AND. (Entrando.) ¡Demonio de chicos.

ANT. (Levantándose y abrazándole.) ¡Don Andrés!

AND. ¡Caracoles!... ¿Tú por aquí?... ¿Pero cuándo has llegado?

LUZ Pero papá... ¿no te enteraste de que llegó anoche?

ANT. Eso es, anoche: ¿y usted, qué tal anda?

LUZ Hecho un pollo, ¿verdad, papá?

AND. Sí, un pollito... ¿De modo que desde anoche te tenemos en el pueblo?

ANT. Sí, señor, y la primera visita que he hecho ha sido esta.

ENG. Gracias, Antonio.

AND. ¡Bien, hombre, bien! Pues aquí, ya nos ves. Salud y alegría no nos falta... y mientras esto dure, ¿qué más vamos á pedir?

ENG. ¿Por qué chillabas al entrar?

AND. ¡Calla, mujer! Los demonios de los chicos se estaban entreteniendo en tirar al blanco con

piedras contra los faroles de la entrada, y si no llego á tiempo... los hacen añicos. Pero, vamos á ver; ahora no será tu visita al pueblo tan rápida como siempre, ¿verdad?

ANT. No lo sé... ya les he dicho á doña Engracia y á María Luz que... por cierto está cada día más bonita...

LUZ ¡Don Antonio!...

ANT. Que depende de un asuntillo que traigo y que si sale bien... (Mirando á María Luz.) trabajillo les doy para que me echen del pueblo.

AND. Basta... ya comprendo... piensas casarte. ¿No es eso?

ENG. ¡A tuno!

ANT. Pensarlo... pensarlo... ¡ya lo creo! desde hace mucho tiempo... pero decidirme.... no, eso no.

AND. ¡Antonio! ¡Antonio!... no seas hipócrita. Si te estoy conociendo en los ojos que sí; que has encontrado la niña de tus ideales y... cataplúm... á la vicaría. ¡Haces mal!

ENG. (Con viveza.) ¡Qué dices, Andrés!

LUZ ¡Papá!

AND. No, digo que haces bien. Cásate y verás qué dulce es la vida, ¡todo le sonríe á uno! Nada... chico, el delirio. ¡Cásate, cásate y verás...

ANT. ¿Cualquiera diría que está usted pesaroso de haberlo hecho?

ENG. No le haga caso. Está chiflado.

AND. Nada de eso, al contrario, bendigo la hora en que conocí á esta (La da un pellizco en el brazo á doña Engracia.) pero en fin, chico, si volviese á nacer... no me casaba... hasta los cuarenta años... ¡palabra!

LUZ Pues yo no.

ANT. Tiene mucha razón María Luz.

ENG. Si este volviese á nacer, se casaba antes... ¿te conoceré? (Pausa.)

LUZ ¿Conque á un asuntillo importante?... pues ya estoy preocupada... soy tan curiosa...

ANT. (Recalcando la frase.) Pues yo le prometo que la primera que sabrá si me quedo en el pueblo ó me largo, será usted, María Luz.

LUZ Muchas gracias.
ENG. ¿Ha estado usted en la «Generosa?»
ANT. Todavía no, mañana temprano iré.
ENG. Está quedando preciosa. La otra tarde pasamos por allí y nos quedamos encantados. ¡La Generosa! hasta su nombre me gusta. Es la mejor finca que hay por estos pueblos.
LUZ A mi me entusiasma.
ANT. Es mi orgullo. Sea que era el encanto de mis padres, sea que es tan hermosa, el caso es que pongo mis cinco sentidos en embellecerla y no me canso nunca.
AND. Pues con el arreglo de ahora, vamos, Antonio... es imposible idealizarla más...
(Se oye canturrear á Daniel.)
LUZ Ya viene.
ANT. Buena voz tiene ese muchacho.
LUZ Es Daniel.
ANT. ¡Hombre! Tengo ganas de verle.
ENG. Tan contento como siempre.
AND. ¡Vale un imperio!

ESCENA VI

DICHOS y DANIEL

DAN. (Entrando.) Con permiso.
LUZ Adelante.
DAN. ¡Buenas tardes!
ANT. (Levantándose y abrazándole.) ¡Daniel!
DAN ¡Don Antonio!
ANT. Estás hecho un real mozo. Has mejorado desde la última vez que estuve aquí.
DAN. También á usted le encuentro mejor.
LUZ Siéntese, Daniel.
ENG. (A don Antonio.) Y usted también siéntese.
DAN. No, no me siento, al entrar me he encontrado con Cayito que venía buscándome, quiere que vea las obras del jardín... y no quiero hacerme esperar.
LUZ (A Daniel.) ¿Estaba Carmencita?

DAN. En casa estaba... y al oir mi voz salió ella misma á recibirme, la dí el recado y dijo: ¡Bueno está! hoy no queda más remedio que encerrarse en casa, porque tenemos forasteros y no puedo salir. Por cierto que la muchacha parecía algo contrariada.

LUZ ¡Cómo no!

ANT. (A Daniel.) ¿Y qué cuentas, Daniel?

DAN. Que cada día estoy más contento y más agradecido á todos, pues gracias á su señor padre que me recogió y me trajo á esta casa debiéndole por ello la vida. Y en cuanto á esta familia, ellos me han hecho hombre y por tanto les debo cuanto soy.

AND. ¡Cómo pasa el tiempo! Me parece ayer cuando entró por esa puerta tu padre (A don Antonio.) con este (Dirigiéndose á Daniel.) que era entonces un chavalito, para que lo tuviera en mi casa y á mi lado. (A Daniel.) ¡Cuánto te quería el padre de éste! (Por don Antonio.)

ENG. ¡Es verdad!

ANT. Y hoy está hecho un hombre.

DAN. Gracias á ustedes.

AND. Aquí se quedó. Aquí junto á nosotros, poco á poco, queriéndole como á un hijo, creció... y hoy... ya ves... es mi brazo derecho... mi administrador... mi descanso... todo, porque sin él nada soy.

ANT. (En tono cariñoso) ¿Y se porta bien?

AND. Aunque él esté delante debo decir con entera franqueza que se lo merece todo.

ENG. Es verdad.

ANT. ¡Cuánto me satisface!

ENG. ¡Muchas veces lo digo! Nosotros tenemos dos hijos, María Luz y éste. Le queremos como á tal.

ANT. (Que ha reparado á María Luz callada y pensativa.) ¿Qué es eso, María Luz, ha enmudecido usted?

LUZ Nada de eso, me satisface tanto oirles hablar de Daniel (Con cierta intención.) que no quería interrumpirles.

DAN. Gracias, María Luz.

ENG. Pues ya podrías aprender algo.

AND. ¡Quita allá! no le hagas caso á tu madre. Ya vendrá el tiempo de la formalidad.

ENG. Pero si tiene menos que una chiquilla de ocho años.

ANT. ¡Déjela usted, eso es la edad!

ENG. Ya se lo digo. El día que te cases vas á consumirle la paciencia á tu marido...

LUZ Entonces seré formal. ¿Verdad, Daniel?

DAN. Dice usted bien, ¿qué vamos á dejar para cuando seamos viejos? Además, doña Engracia, que tampoco es exagerado...

ENG. ¡Claro!... Os juntais dos que ya... ya. (Todos ríen incluso doña Engracia.)

AND. Ahora, cuando estudie el inglés, se formalizará.

ANT. ¿Pero va á estudiarlo?

LUZ Así quiere papá.

ENG. Otra manía de su padre.

AND. A mí me gusta mucho eso de *jon espechk inglis*.., y en una muchacha está muy bien ese idioma..

ENG. Pues figúrese (A don Antonio.) á este (Por Daniel.) y á la otra regañar; la una en inglés y el otro en español, va á ser delicioso. (Risas.)

DAN. Como que concluiré por aprenderlo yo también, ya verán ustedes .. Y con su permiso, voy á llegarme al jardín, á ver qué es lo que quiere Cayito, no se haga tarde.

ANT. Te acompaño. Yo también me voy.

AND. Pues anda con Dios; ya sabes que aquí nos tienes...

ENG. Y que se deje ver más á menudo, picaruelo.

LUZ Y que se arregle eso..

ANT. ¡Dios la oiga! ¡María Luz! Pues señores, hasta luego, si no tiene usted inconveniente volveré más tarde á buscarle, don Andrés... y daremos una vuelta por el pueblo.

AND. Conforme, Antonio, hasta luego.

DAN. (A María Luz.) Adiós, María Luz. ¿No quiere usted más?

LUZ No, nada. Adiós, Daniel.

ANT. Vaya, hasta luego, señores.

AND. Anda con Dios.

ENG. Hasta luego.

LUZ Vaya con Dios.

ESCENA VII

DOÑA ENGRACIA, DON ANDRÉS y MARÍA LUZ

AND. La verdad es que en esta casa el humor no falta. Yo no sé en qué consiste, pero no hay ni entre nosotros ni entre los empleados uno solo que se dibuje en su cara síntomas de tristeza. ¡Viva la alegría!

ENG. ¡Calla, Andrés, calla! Si tú que eres el jefe de la casa no tienes formalidad, ¿qué van á hacer los demás?

AND. ¡Pues claro, mujer!... María Luz haz el favor de decir al cocodrilo de tu madre que no se enfade.

LUZ ¿Verdad que no te enfadas, mamá?

ENG. Lo que va á hacer María Luz es acompañarme á doblar la ropa. ¿Vamos?

AND. Adentro y que haya formalidad.

LUZ Vamos, mamá... (Dirigiéndose á don Andrés.) y haz el favor, papaíto, de no poner motes á la familia. Adiós, papá. (Salen ambas por la puerta lateral izquierda)

ESCENA VIII

DON ANDRÉS, solo, se sienta junto á una mesa donde hay periódicos y disponiéndose á leer uno

Tengo una hijita que no me la merezco. Ella sola es capaz de sacar de sus casillas al sér más formal de este mundo... Y ahora leamos la prensa... Siempre lo mismo... Que si un marido aporreó ayer á su mujer... ¡Muy bien hecho!... Que si un niño fué mordido por un perro... Que si el ministro tal ha salido para X... Que si un carro atropelló á un ciclista... Que si un automóvil... ¡en fin! siempre calamidades... ¡Vamos á ver! (Leyendo.) Congreso antituberculoso... El azúcar... Puff... De teatros... La señorita Adeli-

na Gómez entusiasmó al público en el tango de las Gorrionas... (Dejando de leer.) ¡Natural!... sí, señores, sí. . ¡un tango! mucho movimiento y dos pantorrillas al aire... eso es lo que entusiasma. . Cuando estuve hace dos meses en Madrid oí hablar de una tiple de esas que enloquecía al público; por curiosidad entré... y Ave María Purísima. ¡Qué de saltos, qué de patadas... qué contorsiones, en fin, yo creí que estaba accidentada ó estaba loca; pero, no; el que se volvía loco era el público... ¡Olé tu mare!... ¡Viva la sal!... ¡Pero, señores, qué es esto, decía yo!... Y pensando bien... la verdad es que la chiquilla era guapa... ¡Ya lo creo! .. En quince noches lo menos me fué imposible dormir. No veía más que aquella mujer, aquellos movimientos, aquellas pantorrillas... En cuanto vuelva á Madrid, la busco, ¡palabra!... hay que divertirse... (Sigue leyendo.) El tenor no llegó á convencer al auditorio.

ESCENA IX

Entra MANOLITO, tipo ridículo, vestido con exagerada elegancia. Entra sin avisar

MAN. (Gritando.) ¿Quién vive en esta casa?

AND. (Levantándose vivamente sorprendido.) ¡Jesús, qué bárbaro!

MAN. ¿Se puede pasar?

AND. (Viendo á Manolito. Aparte.) ¡Anda demonio! ¡El tifus! Adelante... pase... pase y siéntese. (Don Andrés se sienta indicando otra silla á Manolito.)

MAN. ¡Buenas tardes, don Andrés!

AND. ¡Hola, pollo!

MAN. (Dándole la mano.) ¿Cómo sigue usted?

AND. Regular. Hoy tengo la cabeza hecha un bombo, (Simula dolor de cabeza.) ¿y usted?

MAN. Muy bien... ¿no me ve usted?

AND. Sí, ya le veo. Siéntese. (Aparte.) ¡Vaya una calamidad!

(Desde aquí, don Andrés demostrará pocas ganas de hablar por causarle aburrimiento la visita; estará molesto y nervioso y de cuando en cuando ojeará el periódico.)

MAN. ¡Bien! don Andrés, ¡bien!

AND. Pues sí. Como le iba diciendo... hoy estoy fastidiado, me duele la cabeza...

MAN. No me extraña. Eso es del tiempo. Lo mismo me suele pasar á mí.

AND. (Aparte.) Ya podrías morirte, ¡ladrón! Sí, el tiempo y... (Con intención.) las moscas... que se pegan de un modo... y ¿qué, qué le trae de bueno por aquí?

MAN. Pues nada. Que me he dicho: ¡Caramba! hace tiempo que no veo á esa familia... y, ¡qué caray!... pues voy á hacerles...

AND. (Aparte.) La pascua.

MAN. Una visita. . y aquí estoy.

AND. ¡Bueno, hombre, bueno! (Aparte.) Pues ya tenemos lata para largo. . ¿Y se trabaja mucho, Manolito?

MAN. Yo, no señor; el Juzgado de este pueblo da bastante; ya ve usted... en lo que de año llevamos, setenta y seis juicios de faltas, cuarenta y ocho verbales; treinta y seis actos de conciliación... sin contar con lo que se pega... ¿entiende? y papá, como juez, gana mucho... y dice que no quiere que yo me moleste. . como no le hago falta...

AND. (Aparte.) Lo creo.

MAN. Claro es, yo me paseo.

AND. Bien, Manolito, bien; pues... que siga produciendo...

MAN. ¡Claro está! (Pausa.) ¿Ha visto usted qué tiempo?

AND. Sí; llevábamos una temporadita tan buena y de repente...

MAN. Si ya lo decía yo. No puede ser y no puede ser. Tiene que llover, tiene que llover... y ya ve usted... Usted lo ha visto, ha llovido.

AND. Sí, es verdad.

MAN. (Mirando á un lado y otro. Aparte.) ¡Caray! no veo á María Luz... Y doña Engracia bien, ¿verdad?

AND. Sí, señor, bien... gracias.
MAN. ¿Y María Luz?...
AND. Igual que doña Engracia... ¿y usted bien?...
MAN. Sí, señor; ¡gracias á Dios! (Aparte.) ¿Dónde andará María Luz?... (Pausa.)
AND. ¡Bueno, hombre, bueno!... Estaba leyendo el estreno de Pantorrillas al aire ó el hijo del muerto... una zarzuelita que se ha estrenado en Madrid... y que tiene mucha gracia.
MAN. ¡Ay! ¡el teatro!... Cómo me gusta el teatro. Siempre lo está diciendo papá... si viviéramos en Madrid... te abonaba.
AND. (Aparte.) Pues si te abonan das cebollas.
MAN. ¡Sabe que me gusta tanto!... Cuando estudiaba en Barcelona... todas las noches... zás, al teatro... ¡Ay, qué bonito!... Aquella música de

Marina, yo parto
muy lejos de aquí...

AND. (Aparte.) Ya podría ser verdad.
MAN. Soy ciego por la música. En un año que dí clase de solfeo llegué hasta las semicorcheas... ¡ya ve usted! El profesor estaba admirado de mi precocidad. ¡Tenía mucha disposición!... (Pausa.)
AND. ¿Qué hora tiene usted?
MAN. Las tres y media... pero no se fíe usted de este reloj, lo llevo treinta y siete minutos atrasado... ¡Caprichos!
AND. ¡Vaya un capricho, pollo!... (Aparte.) Yo no aguanto más... (Llamando.) ¡Engracia!... ¡Engracia!... (Se levanta y se dirige á la puerta de la izquierda.)
MAN. ¿Qué hace usted?
AND. (Aparte.) Lo que me da la gana. No, nada, Manolito; que voy á ver si tomo... la antipirina y me echo un rato... esta cabeza me tiene frito.
MAN. Mejor que eso es una medicina que tengo yo en casa... Ya le mandaré un frasquito. ¡Ah! ¡Es eficacísimo... ya lo verá!...
AND. ¡Engracia! ¡Engracia!

ESCENA X

DICHOS y DOÑA ENGRACIA

ENG. ¿Qué te ocurre?

AND. (A doña Engracia.) Que yo no puedo más... (Aparte á la misma.) Disimula... estoy empachado de este pollo.

ENG. (Reparando en Manolito.) ¡Ay, Dios mío! Manolito por aquí...

MAN. ¡Doña Engracia! ¿cómo sigue usted?

AND. (Aparte.) ¡Vaya una lata!... prepárate.

ENG. Hola, Manolito... bien, ¿y usted?... pero siéntese .. siéntese...

MAN. Muy bien, muchas gracias.

AND. (A Manolito.) Con su permiso me retiro, voy á acostarme... estoy loco...

MAN. Hace usted bien; póngase paños.

AND. Muchas gracias. (Aparte.) Póntelos tú en la boca.

ENG. ¿Y sus papás?

MAN. Muy bien, gracias. Mi papá trabajando mucho... no descansa. A ustedes ya los veo buenos. María Luz, bien, ¿verdad?

ENG. Como siempre. Por ahí anda revolviendo...

MAN. ¿Ha visto usted qué tiempo?

ENG. Muy molesto... pero es preferible á los calores de estos días pasados.

MAN. Ya lo creo, sí, señora; el calor es muy mal sano; luego hablan de epidemias... no me extraña; no me extraña.

ENG. (Aparte.) Pues nos estamos divirtiendo.

MAN. (Aparte.) Si saliese María Luz... ¿Han visto ustedes á don Antonio?

ENG. Sí, señor; hace un rato estuvo aquí.

MAN. Está muy guapo, ¿verdad?

ENG. Sí, es verdad que ha mejorado mucho... la buena vida.

MAN. Ah, no, no, señora, no, dispénseme, esa vida no es buena; desengáñese usted, la vida so-

segada es la más higiénica... más tranquila. Ya lo dijo Fray Luis de León:

«Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido...»

Y luego la segunda parte: Qué de desgracias nos causan los automóviles. ¡Ah! ¡Es espantosísimo!

ENG. Tiene usted razón.

MAN. Mi papá quería comprarme uno... pero no... no, que no; expuesto á matarse uno el día menos pensado.

ENG. (Aparte.) ¡Que era una solución! Yo ya no sé de qué hablar...

MAN. (Aparte.) Y María Luz no viene. ¡Ay, qué rabia!

ENG. (Levantándose.) ¡Manolito! Usted no se ofenderá si con su permiso me retiro un momento, ¿verdad? Llamaré á María Luz.

MAN. ¿Yo ofenderme? Ca.. de ningún modo, señora. ¿Para qué es la amistad? Hay confianza... ó no la hay.

ENG. Dice usted bien... voy á dar un vistazo á Andrés. Manolito, (Despidiéndose.) hasta ahora.

MAN. Doña Engracia, adiós, muy buenos y que se alivie don Andrés.

ENG. (Llamando.) ¡María Luz! ¡María Luz! Adiós, pollo.

MAN. Adiós, señora.

ESCENA XI

MANOLITO solo y nerviosísimo

Y va á venir... Y voy á vérmelas solo con ella... ¡Ay! á mí me da algo, ¡ah! sí, sí, vaya si me da algo... ¡Ay, María Luz! Ya viene... ¡Dios mío, darme calma! Estoy nerviosísimo.

ESCENA XII

MANOLITO y MARÍA LUZ

Al entrar María Luz y fijarse en Manolito hace gestos de desagrado

LUZ (Entrando, aparte.) Permita Dios... se quede mudo.

MAN. ¡Felices, María Luz! ¿Cómo sigue usted? (Levantándose.)

LUZ (Dándole la mano.) Bien, ¿y usted? Siéntese, siéntese.

MAN. Muy bien... (Se sienta ridículamente.) tantas gracias.

LUZ Sí, ya me lo ha dicho papá, y después mamá.

MAN. ¿El qué?

LUZ Que seguía usted bien. (Pausa.)

MAN. ¿Cómo sigue su papá?

LUZ (Haciendo muecas de impaciencia.) Igual... (Aparte.) No puedo aguantar estas latas.

MAN. También es desgracia... ¿Está usted agitada?

LUZ ¡Los nervios!... Cuando me pongo nerviosa me dan unas ganas de ahogar...

MAN. (Separándose rápidamente.) ¡Carape!

LUZ Sí, señor, de ahogar... pero tranquilícese usted.

MAN. ¿Y le dan muy á menudo?

LUZ De cuando en cuando; pero esto pasa pronto.

MAN. En cuanto se va, ¿verdad?

LUZ Efectivamente. (Aparte.) ¡Qué romo es el pobrecito!

MAN. (Aparte.) Si yo me atreviese...

LUZ ¿Y que hay de nuevo?

MAN. (Aparte.) Yo se lo digo, ea. (Alto.) Pues hay... que hay...

LUZ ¿Hay qué?

MAN. Hay una mujer en el mundo... que me tiene loco, María Luz.

LUZ Caramba, ya sé quién es; la Otero, ¿verdad? A mí también me gusta.

MAN. No, señora, la... la... (Aparte.) No puede ser... no me atrevo.

LUZ (Aparte.) La lata que me estás dando, no te la perdono. (Alto.) Pues mire, Manolito, cuando un hombre está loco por una mujer, debe decírselo en seguida.

MAN. (Con alegría.) ¿De veras?

LUZ ¡Naturalmente! á no ser que... (Con intención.) usted comprenda... que va á ser inútil.

MAN. (Acercándose y con fruición.) ¿Y usted cree?...

LUZ (Con calma y mucha intención.) Que va á ser inútil. Créame usted á mí.

MAN. (Aparte.) ¡Me mató! (Gran pausa.)

LUZ ¿En qué piensa usted?

MAN. En lo monísima que está usted con ese peinado.

LUZ Pues mire usted lo que son las cosas, hay opiniones.

MAN. Esas onditas... la favorecen mucho. (Aparte.) ¡Ay, qué ricas!

LUZ Gracias.

MAN. (Aparte.) No puede ser... la veo... la deseo... y me desespero. Volveré. (Levantándose.) ¡María Luz!

LUZ ¿Se va usted? (Aparte.) ¡Ya era hora!

MAN. No quiero molestarla más.

LUZ Nada de eso. (Aparte.) Anda con Dios.

MAN. Adiós, María Luz... que se alivie su papá.

LUZ Adiós, Manolito. Muchos recuerdos á los suyos... y que un día de estos iremos mamá y yo á hacerles una visita.

MAN. Cuando ustedes quieran. (Aparte.) Pero qué bonita está. (Se va.)

ESCENA XIII

MARÍA LUZ

¡Adiós, adiós y adiós! ¡Uf! Estos tipos... estos pollos estravagantes me aburren, me desesperan... Este cree que voy á hacerle caso... ¡infeliz! Este corazón no me pertene-

ce... en silencio, sin que él se entere... como sea .. es de él... sólo de él... (Se sienta y ojea los periódicos.)

ESCENA XIV

MARÍA LUZ y DON ANTONIO

Don Antonio se presenta en el foro frente á la ventana de la derecha en la que hay flores. María Luz, dentro de la escena, sentada junto á un velador arreglando una cestita de labores y dando la espalda á la ventana por donde se asoma don Antonio

ANT. ¿Hay una limosnita para este desgraciado?

LUZ (Sorprendida, se vuelve hacia la ventana donde ve á don Antonio.) ¡Perdone, hermano!

ANT. Mire que lo pido con mucha necesidad; yo con poco me conformo.

LUZ Entonces, ¿qué desea, hermano?

ANT. Saber quien cuida estas flores.

LUZ Esas flores las cuido yo. ¿Verdad que son bonitas?

ANT. Como la jardinera; mejor dicho, quieren ser tan bonitas como su jardinera. ¿Quiere usted hacer el favor de acercarse?

LUZ ¿Para qué?

ANT. Porque me parece que desde que las estoy mirando se han achicado; parece que tratan de ocultarse, y tengo la seguridad de que han de abrirse al ver á su jardinera: estas flores necesitan el sol de sus ojos, María Luz.

LUZ (Riéndose.) Le habrán tomado á usted por un moscardón.

ANT. ¿Quiere usted cortar ese capullo y ponérmelo en el ojal?

LUZ Con mucho gusto. (Lo corta.)

(Don Antonio entra en escena y se dirige á la ventana. María Luz le coloca en el ojal la flor.)

ANT. Tiene usted pasión por las flores; (Mira á las jaulas que estarán en la otra ventana de la izquierda.) tambien cuidará usted esos pajarillos; real-

mente, todo es poesía lo que la rodea. ¡Cuánto debe gozar el alma en este ambiente! Mucha luz, muchas fiores, mucha alegría y una María Luz tan bonita y tan bondadosa completando el cuadro. Cuántas veces he dicho: ¡Antonio, cuán feliz serías allá en la Generosa, con una mujer que compartiese contigo tus alegrías y tus tristezas!

LUZ Muy bien. Eso lo piensa usted allí y luego viene á la Generosa y á los dos días está aburrido, desesperado, y vuelta al hotel.

ANT. Sí, aquí me aburro, pero es porque mi casa es alegre por fuera, por dentro hay mucho silencio, mucha quietud. No dude usted, María Luz, que si yo encontrase alguien (Insinuante.) que me acompañase á vivir en la Generosa, mi estancia en ella sería más larga.

LUZ ¿No tiene usted tantos amigos que le quieren y le miman?

ANT. ¡Amigos!

LUZ O amigas. (Recalcando.) ¿No tiene usted alguna francesita que pueda convertir la Generosa en mansión de esparcimiento y alegría?

ANT. ¡María Luz!

LUZ No se asuste usted; ¿cree que yo soy tan tonta que voy á creer que usted está en París todo el día metidito en la iglesia? Usted, como todos los solterones tendrá sus amoríos. Líbreme Dios de un solterón ricó.

ANT. No es ese el cariño que yo necesito; crea usted que esta vida me va cansando y que estoy decidido á cambiarla.

LUZ ¿Pero no habíamos quedado, según su propia expresión, que no le gustaban las mujeres.

ANT. No, María Luz. No interprete usted así la frase. Lo que quise demostrar es que no soy uno de esos seres enamoradizos que enloquecen por las primeras faldas que hallan á su encuentro. Siempre me he mantenido á distancia de ellas... Creo que es un bocado para tomarlo poco á poco.

LUZ ¿Y ahora quiere usted pegarse un atracón?

ANT. Pero temo me falte el bocado.

LUZ A un hombre de sus condiciones nunca pue-

de faltarle proporción. Ya sabe usted que estamos siete para cada hombre, y en cuanto se entere el septimino que á usted le corresponde que está la presa en las inmediaciones, van á caer los lazos sobre usted, que no va á haber divinidad que le salve.

ANT. Habíamos quedado en que no quiero ser sultán. Sólo necesito una. Ahora lo que la suplico es que me recomiende á ella.

LUZ ¡Yo! ¿Pero es que yo la conozco?

ANT. Muchísimo.

LUZ ¿Y qué quiere usted que yo la diga?

ANT. (Sentándose á su lado.) Yo no debo... ¿Qué le diría usted á una amiga suya que, solicitada por mí, viniera á consultar con usted el asunto? La ruego hable usted con confianza.

LUZ ¡Bueno! ¿Me da usted permiso para ser franca?

ANT. Lo exijo.

LUZ Bien. Pues la diría que es usted un muchacho rico y de rancio abolengo, que tiene usted una buena figura y un rostro muy simpático, que es usted... un poco caprichoso, que ha viajado mucho y que le gusta la vida comodona, regalada. ¿Tiene usted bastante con esto?

ANT. Es una buena recomendación; sin embargo, me parece que estorba lo de caprichoso. Ya la he dicho que estoy decidido á cambiar mi modo de ser.

LUZ Pero estoy intrigada. ¿No puedo saber quién es la dama de sus pensamientos? Porque me parece, don Antonio, que está usted bastante enamorado.

ANT. Bastante, no. ¡Mucho!

LUZ (Acercándose con interés.) Y ¿quién es, quién es?

ANT. Temo decir su nombre, porque ese concepto de caprichoso veo que está muy esparcido por este pueblo. Sin duda, más que por caprichoso me tienen por egoista.

LUZ No, don Antonio. Esas son quimeras de usted sin fundamento. Y aun así, eso no es suficiente motivo para rechazar á un hombre de sus condiciones.

ANT. (Con viveza.) María Luz, ¿me cree usted capaz de hacer feliz á una mujer?

LUZ ¿Y por qué no?

ANT. Yo seré un esclavo, yo cambiaré de vida, yo dejaré mis viajes.

LUZ Eso es mucho prometer. ¡Ay, don Antonio! Veo que esta vez ha caído usted de veras. Pero, terminemos, ¿ella es?...

ANT. Es usted, María Luz.

LUZ (Levantándose vivamente.) ¿Yo?

ANT. Sí, María Luz, sí. Yo vengo con el decidido propósito de que esto se lleve á cabo cuanto antes.

LUZ (Turbada y nerviosa.) Pero... es que yo...

ANT. Usted es libre. Usted misma, María Luz, me ha ponderado. Yo la prometo solemnemente variar de vida. ¿Hay algo más?

LUZ (Muy agitada y rubososa.) Hay... que... que yo estoy comprometida.

ANT. ¿Eh? ¡Usted comprometida! He indagado y en el pueblo nada saben. ¿Pretende usted engañarme?

LUZ No, don Antonio. Yo no puedo quererle, no me pertenezco. Pensé en otro hombre y con él pienso unir mi vida.

ANT. Su nombre... ¿Podré saber? ¿Es del pueblo? ¿Vive fuera?

LUZ Es del pueblo.

ANT. (Aparte.) Imposible. ¿Lo sabrá Daniel? ¿De modo que .. es inútil mi pretensión?

LUZ (Turbada.) Don Antonio, bien sabe Dios lo que le agradezco su predilección hacia mí, que nada valgo, pero no puedo corresponder á su cariño. (Pausa.) Y con su permiso me retiro. (Saludando.) ¡Don Antonio! (Sale.)

ESCENA XV

DON ANTONIO solo

¿Qué he oído? ¡Ella comprometida! ¡imposible! ¡imposible!... es que no me quiere, es que no atreviéndose á decírmelo ha inven-

tado eso.. pero no, lo dijo muy seria: «estoy comprometida»; sin embargo, lo dudo, no puedo creerlo.. (Se oye cantar á Daniel fuera.) ¡Ah! ¡Daniel! (Llamándole.) Este debe saberlo; ¡Daniel!... ¡Daniel!... Este será franco. Veamos.

ESCENA XVI

DON ANTONIO y DANIEL

DAN. (Entrando.) ¿Qué le pasa, don Antonio?

ANT. Nada, Daniel. (Aparte.) Procedamos con calma ..

DAN. Creí...

ANT. Nada, nada, que te ví por ahí fuera y me he dicho: voy á llamarle y si no tiene mucho que hacer, dado su carácter de administrador de tantas fincas, secretario particular de don Andrés, etc., etc., podremos charlar un ratito, que ya hace mucho tiempo que no lo hemos hecho. Esto es todo. ¿Te choca?

DAN. Al contrario, y se lo agradezco en el alma.

ANT. Pues siéntate y vamos á charlar como lo que somos, como dos amigos... Vamos á ver, ¿qué tal te encuentras en esta casa? (Le da un cigarro.)

DAN. En esta casa me aprecian, me quieren demasiado, lo mismo don Andrés que doña Engracia, que son un matrimonio como hay pocos, hasta María Luz, todos me tratan con cariño excesivo á mis merecimientos...

ANT. (Insinuante.) ¿Y María Luz también?

DAN. María Luz me quiere como si fuera su hermano, ¡ya lo creo!

ANT. (Acercándose á él.) A propósito.· ¿Conoces al novio de María Luz?

DAN. (Sorprendido.) ¿Ha dicho usted el novio? No solamente no le conozco (Con aplomo.) sino que tengo la seguridad de que no le tiene.

ANT. ¿Pero ha habido algún pretendiente?

DAN. Pretendientes sí, los ha tenido, los tiene, pero no la he visto nunca mirar con buenos

ojos á ninguno; cuántas veces la he sorprendido contrariada, fastidiada de sus asedios... pero vamos á ver, don Antonio, (En tono familiar.) ¿tanto le molestan los pretendientes de María Luz?... ¿acaso usted?...

ANT. Daniel, no son precisamente los pretendientes... el que me molesta es el novio.

DAN. He dicho á usted que tengo la seguridad que no le tiene.

ANT. Pues te engañas.

DAN. ¿Cómo? (Con extrañeza.)

ANT. Francamente, Daniel. Voy á referirte lo que ha poco tiempo me ha sucedido con María Luz. Tú conoces mi vida violenta siempre, siempre agitada; pues bien, cansado de ella, he pensado casarme. Casarme sí, entregarme en cuerpo y alma á la vida tranquila del matrimonio y cuanto más pensaba en esto, más me afanaba en encontrar la mujer que á mi lado, con sus caricias, con verdadero amor, me hiciese olvidar lo que antes era, lo que aun soy... y esa mujer la encontré .. esa mujer era María Luz. Hoy, hace un momento, aprovechando la ocasion de encontrarla sola, se lo he dicho, la he confesado cuanto mi corazón sentía... pero ella...

DAN. (Con ansiedad.) ¿Ella qué?...

ANT. María Luz no puede ser mi esposa. María Luz está comprometida. Así me lo ha dicho.

DAN. Maria Luz le considera á usted muy caprichoso

ANT. Es cierto.

DAN. Y muy bien pudiera ser un medio, un ardiz para asegurarse de su amor. Nadie con mejores condiciones que las suyas para hacer feliz á una mujer. Será algún pronto de los de María Luz. Insista usted ..

ANT. Eso no puede ser. Que no me quiere, está visto. Si no es cierto que está comprometida, no debo de insistir después de su categórica respuesta, pero escucha... Antes de decidirme á dar el paso que he dado, he procurado enterarme de si en efecto había alguien á quien María Luz amase y mis in-

vestigaciones han dado por resultado la seguridad de que María Luz, hoy por hoy, no está comprometida. Ahora bien; tú vives aquí desde pequeñito...

DAN. ¡Don Antonio!

ANT. No te enfades, hombre.

DAN. He dicho á usted que ignoraba que María Luz tuviese novio. Si lo hubiese se lo diría y aseguro que por cuantos medios están á mi alcance, he de procurar que María Luz... y usted...

ANT. No, Daniel, no, te agradezco en el alma tu buen deseo, pero no; soy yo quien no debe insistir. Comprenderás que mis sospechas son fundadas... que nada de particular hubiese tenido... juntos os habéis criado, bajo el mismo techo habéis crecido, ella es hermosa, tú eres joven y simpático, ella permanece aquí oculta sin más ambiente que el de este pueblo, sin más conversación masculina que la de contados pueblerinos toscos y rudos y la tuya debe resultarle agradable... reflexiona en todo esto y contesta.

DAN. Pues no, don Antonio, sospecha usted mal. Si algún día pasase por mi imaginación esa idea, yo le aseguro que procuraría rechazarla.

ANT. ¿Pero no ha pasado todavía?

DAN. He procurado que no pase.

ANT. Está bien, Daniel, está bien. Estará enterado don Andrés, será el pretendiente alguna persona ausente; tal vez alguna proporción que pudiera convenir á don Andrés. ¡Puede tanto el interés!

DAN. Nada. Hable usted con don Andrés, aunque me atrevo á asegurar que no miraría el interés don Andrés, tratándose de la felicidad de su hija. Háblele, y si se tratase de interés... lleva usted las mejores recomendaciones.

ANT. Aquí llega.

DAN. ¡Caramba! viene como anillo al dedo.

ESCENA XVII

DICHOS y DON ANDRÉS

AND. ¡Demontres! ¿ya estás aquí? Hola, Daniel.

ANT. Hace un ratito.

AND. (Mirando á todas partes.) Creí estaba por aquí el latoso de Manolito. Creedme que voy á tener un alegrón el día que me comuniquen que le ha cogido un carro.

DAN. ¡Qué atrocidad! Hace rato que se fué.

AND. Es un tipejo al que el día menos pensado le voy á preparar una buena. Ayer estuve viendo el pozo y puesto que tiene poca agua, le cojo, le tiro en él y le tengo al fresco siete días. (A don Antonio.) ¿Qué? ¿vamos á dar una vuelta?

ANT. Cuando usted quiera, tengo que hablarle de un asuntillo que me interesa averiguar.

AND. Pues mira, si te parece, vamos al jardín y allí charlaremos.

ANT. ¡Perfectamente...! andando... ¿Vienes tú, Daniel?

DAN. Tengo que escribir unas cartas.

ANT. Entonces, hasta luego. (Salen.)

ESCENA XVIII

DANIEL, solo

¡Qué es esto, Señor! ¡Qué he oído! Don Antonio quiere á María Luz, y María Luz, quizás... ¡Dios mío!... Yo debo ayudar á don Antonio... debo aconsejar á María Luz para que acepte su petición... Les debo la vida, mi bienestar... todo... ¡Oh, ilusión! ¡Oh, sueño!... todo fué un sueño. (Va á marchar por la derecha, pero al estar ya en el dintel de la puerta le llama María Luz.)

ESCENA XIX

Al irse á marchar DANIEL por la puerta de la derecha, asomará MARÍA LUZ por la otra puerta de la izquierda llamándole

LUZ ¡Daniel!... ¡Daniel!...

DAN. (Vuelve la cabeza y se sorprende al verse llamado por María Luz.) ¡María Luz!

LUZ (Aparte.) ¡Dios mío! ¿qué voy á hacer? (Nerviosa y azorada.) ¿Tiene usted mucha prisa?

DAN. Ninguna.

LUZ ¿Quiere usted oirme?

DAN. Por qué no.

LUZ (Agitadísima.) ¡Daniel!

DAN. (Disimulando y con dulzura.) ¿Va usted á hablarme de él?

LUZ ¿De quién?

DAN. De don Antonio.

LUZ Acaso usted sabe. .

DAN. Sí... lo sé todo.

LUZ ¡Cómo!...

DAN. El mismo me lo ha confesado... que la quiere con toda su alma y que venía á hacerla su esposa...

LUZ (Con entereza.) ¡Eso nunca!

DAN. María Luz, muy deprisa ha contestado. Don Antonio es un excelente partido... en la conversación con él sostenida, he comprendido que la quiere de veras y creo que debe usted corresponder á su cariño.

LUZ Ya está usted enterado de mi negativa y le ruego evite el recomendarme á un hombre por el que no siento pasión alguna.

DAN. (Con intención.) ¿De veras?

LUZ Sí, Daniel. No es posible... Yo quiero á otro hombre... con él, la felicidad... la gloria...

DAN. (Sin darse por aludido y luchando consigo mismo.) ¿Está usted enamorada?

LUZ Con toda mi alma.

DAN. Y... ¿él corresponde á su cariño?

LUZ Así quiero creerlo... (Pausa.)

DAN. ¡Debe ser muy hermoso el verse correspondido por la mujer á quien se ama!...

LUZ (Con rubor) ¿Usted no ha querido nunca?

DAN. Sí, María Luz. (Con intención y amargura.) Yo quería... quería mucho... pero quería lo imposible... fué un sueño.. ahora lo comprendo, las circunstancias me hicieron despertar. ¡Qué dulce sueño! Yo amaba á una mujer más que á mi madre... pero un día supe que esa mujer era pretendida por un ser superior á mí, por un hombre á quien yo debía la vida... Aquel día, María Luz, me desplomé sobre mí mismo... desde entonces...

LUZ (Interrumpiéndole.) ¿Y hoy la quiere todavía?

DAN. (Con pasión.) Más que nunca.. más que siempre. Ese cariño debió nacer conmigo: cuando me dí cuenta de él, era yo muy joven. De año en año, aquel capricho, aquella simpatía fué creciendo conmigo mismo. De la simpatía pasó al cariño, del cariño al amor verdad, que atropellándolo todo saltó á la pasión, á la locura... y hoy, todo pasión, todo locura, de un salto, de un solo golpe, debo y quiero reducirlo á lo que fué .. al capricho, al sueño... al delirio... Mas no hablemos de esto, María Luz. Hoy debo decirla que por razones especiales... fáciles de comprender, con el alma deshecha salgo de esta casa ..

LUZ (Con viveza é interés.) ¿Que se va usted?... ¿á dónde?

DAN. No lo sé.. lejos, muy lejos. Aquí no debo continuar.

LUZ ¿Qué dice usted, Daniel?

DAN. Sí, María Luz, es necesario, es preciso. (Se dispone á salir por la derecha.)

LUZ (Deteniéndole.) ¡Eso nunca, Daniel! Usted no se irá... (Con pasión.) Usted... tú no te irás, verdad... ¡Daniel!

DAN. (Con gran extrañeza.) ¿Cómo?

LUZ (Con entusiasmo.) Sí, Daniel, yo no consentiré que tú te vayas... que me dejes.

DAN. (Apasionado.) ¡Es inútil luchar con el destino! Tú eres mi único amor, pero por encima de

tu amor está el agradecimiento á quién me hizo hombre, á quien me sacó de la nada. (Sale corriendo.)

LUZ (Llamándole á gritos.) ¡Daniel... Daniel!...

ESCENA XX

DICHOS, DON ANDRÉS, DON ANTONIO y DOÑA ENGRACIA

Al intentar salir Daniel por el fondo tropieza con don Antonio y don Andrés que llegan en aquel momento, los cuales extrañándoles las voces de María Luz impedirán salir á Daniel y lo harán entrar en escena. Doña Engracia también saldrá por la puerta de la izquierda al oir las voces de María Luz y se dirigirá hacia ella

DAN. ¡Ellos!

AND. Se puede saber por qué estás tan sofocada. (A María Luz.)

ANT. ¿Qué pasa?

LUZ Papá... no deje marchar á Daniel.

AND. ¿Qué dices? ¿estás loca? ¿Que Daniel se va? ¿A dónde?...

DAN. (A María Luz.) ¡Calla, María Luz!

ANT. No; habla, habla...

DAN. Mi presencia en esta casa no debe prolongarse...

AND. Qué, ¿no estás contento acaso?

DAN. Don Andrés, no es eso.

ANT. (Aparte á María Luz.) Daniel la quiere...

LUZ (Idem á él.) Nos queremos.

ANT. Permítame un momento, don Andrés. (A Daniel.) No creas que voy á ser un estorbo á tu cariño, por eso me voy. Te exijo hables claro. ¿Por qué te vas?

DAN. Pues quiero irme porque sería un desagradecido si así no lo hiciera. Confieso que desde hace mucho tiempo sin poderlo remediar, de día en día, de hora en hora ha ido creciendo en mi corazón un inmenso cariño hacia María Luz.

ANT. Sigue.

DAN. Yo soñaba con hacerme digno de ella pero hoy no debo pensar en ello.

ANT. ¿Quién te lo impide?

DAN. Usted.

ANT. ¿Yo?

DAN. Sí, á usted á quien debo tanto. Viene usted al pueblo enamorado de María Luz, con intención de hacerla su esposa .. no debo yo, si conciencia tengo, permanecer aquí.

ANT. ¿Tú la quieres?...

DAN. Con toda mi alma.

ANT. (Aparte.) Debí haberlo previsto. Daniel, agradezco en el alma tu reconocimiento hacia mí, pero sería un tirano si intentase desbaratar tus ilusiones. Tú quieres de veras y el solo hecho de cederme el campo movido por tu agradecimiento, solo por eso te lo mereces todo. Ya has oído mi opinión. Es mi conciencia la que habla. Ahora don Andrés y doña Engracia tienen la palabra.

AND. ¿Y para eso alborotábais tanto? ¿Para eso tantos gritos?... ¡Vamos, hombre! Basta ya... ¿Qué os queréis? pues se dice claro sin ambajes... Engracia, ¿les damos la puntilla?...

ENG. ¡Qué vas á hacer, hombre, dásela!

AND. (Los coge las manos y se las une.) Esposa te doy y no suegra, digo, sierva.

ENG. Pero también vas á actuar de cura.

ANT. Y ahora, yo que he sido el causante del descubrimiento de estos amores, quiero hacer un regalo al futuro matrimonio. La «Generosa», mi mejor finca, la que destinaba á María Luz, á ella va á pasar para que la alegre con su voz, con sus pájaros y con sus flores.

DAN. ¡Cómo agradecerle tanta bondad!

LUZ ¡Es usted digno de un altar!

ANT. El altar lo será la «Generosa», la imagen María Luz y el jardín las flores que se inclinarán á su paso perfumando el ambiente.

ENG. ¡Basta! Casaos en buen hora y ya veréis que felicidad... dentro de tres ó cuatro añitos... con dos ó tres llorones... ya me contaréis un cuento.

ESCENA XXI

DICHOS y MANOLITO que entra con una caja de cartón grande en la mano

MAN. ¡Señores, buenas tardes!

AND. (Aparte.) ¡Adiós! ¡El comendador! Pase, pase... ¿Qué le trae por aquí?...

MAN. Pues acordándome de que á usted le dejé con dolor de cabeza, en cuanto llegué á casa cogí este medicamento, que es eficacísimo y me dije, pues voy corriendo á llevárselo...

AND. Caramba... si yo creía que traía usted unas botas...

ENG. Qué muchacho tan amable.

LUZ Es muy fino. Pues á punto llega.

MAN. ¿Le duele todavía?

AND. (Aparte.) En cuanto tú apareces.

LUZ Afortunadamente ya se le pasó. Pero escuche usted. Esta familia, reconocida á su exquisita amabilidad, le nombra á usted testigo de la boda.

MAN. ¿De cuál?

LUZ De la mía con Daniel.

MAN. (Soltando la caja grande y dejándose caer sufre un ligero desvanecimiento, recogiéndole don Andrés en sus brazos.) ¡Ay! .. ¡ay!... ¡ay!

ENG. Sentarlo aquí. (Pone una silla.)

AND. No, aquí no, al pozo con él, á refrescarlo.

ENG. Al jardín, al jardín. (Le dan aire con un abanico.)

AND. (Aparte.) Matarlo... si siquiera quedase mudo por dos ó tres meses...

MAN. Aire... aire...

AND. ¡Demonio, ya vuelve al habla! Ayúdame, Engracia. (Le sacan en la silla fuera de la escena entre don Andrés, Daniel y doña Engracia quedando á la vista del público.)

ESCENA XXII

DON ANTONIO y MARÍA LUZ

ANT. María Luz, va usted á salir en *Los Sucesos*. «Joven que se vuelve loco al ser repudiado por su dama».

LUZ La locura de Manolito se pasa con el aire del jardín.

ANT. ¿Y la mía?

LUZ La suya con su conciencia. Usted lo ha dicho.

TELON

3 0112 117488608

Precio: UNA peseta